

encaramaban por él cubriéndolo de banderas catalanas. Audacias aisladas, multiplicadas y un domingo más la sensación de una protesta omnipresente a pesar de las dispersiones. Aún quedarían ganas de manifestarse para la tarde. A las ocho y media, centenares de jóvenes intentaron reivindicar una vez más la amnistía y el estatuto, reivindicación seguida del himno "Els Segadors". Las bombas lacrimógenas cerraron los ojos y el espíritu de un día en el que

cada cual sacó vivencias prácticas de donde pudo, supo o quiso. Por ejemplo, el excelentísimo señor gobernador civil había citado a Rilke en el discurso de toma de posesión de Samaranch como viejo-nuevo presidente de la Diputación. Escribe Rilke, ha repetido el gobernador:

Todo lo apresurado pasará  
Pues sólo vale pronto  
Lo que, permaneciendo, nos  
inicia.

MANUEL VAZQUEZ  
MONTALBÁN.

## RAIMON, EN MADRID

### Un público prohibido

Las cinco mil personas que respaldaron con su presencia la reaparición pública en Madrid de Raimon coincidían al final en que habían asistido a un hecho importante, a una fiesta democrática en la que durante tres horas muchos pudieron soñar despiertos en una mañana con libertades (Joaquín Ibarz, "Tele/eXprés"). "Era algo así como el perfecto orden de la libertad. Fue una noche ejemplar. Raimon y el público se ganaron la confianza, el respeto y hasta el aplauso de quienes temen que la libertad todavía debe ser razonable, un permiso y no un derecho" (Manuel F. Moles, "Pueblo"). "La noche de Madrid fue, por una vez, una fiesta cívica, popular, grandiosa. Fueron dos horas inolvidables, casi indescriptibles" (Pedro Altares, "Nuevo Diario"). "... Sin que se produjeran incidentes de ningún tipo" (Luis Carlos Buraya, "Ya"). "La salida se realizó con toda normalidad y sin que se registrara ningún incidente... Sin que interviniera en ningún momento la Policía Armada" ("Arriba")...

No hay ninguna excepción, todos los periodistas que cubrieron la información del recital de Raimon han repetido términos similares, insistiendo en el perfecto comportamiento cívico de los espectadores y del cantante. Por el contrario, la Dirección General de Seguridad, en el oficio de prohibición del recital del día 6 y la denegación de los anunciados para el 8 y el 9, habla de "los graves incidentes que se produjeron" y de otros hechos que medio cente-

nar de periodistas y críticos musicales no reconocen en un escrito dirigido a los ministros de Gobernación e Información y Turismo

Días después, un grupo de personalidades del arte y la cultura se sumaban a este escrito. Entre los firmantes (todos asistentes al festival) figuran Berlanga, Bardem, Olea, Bergamín, Carlos Saura, Genovés, Marsillach, Celaya...

El mismo cantante catalán hablaba en su rueda de prensa de que "actos como éste dan índice de una enorme responsabilidad colectiva" y del "comportamiento ejemplar del público". Y lo decía en medio de la contrariedad que supone la comprobación de que "no se ha salido de la etapa subterránea", de lo triste que resulta "una democracia afónica" y de las pérdidas de cerca de un millón de pesetas que la prohibición ha significado, ya que no se sabe si van a poder recuperar las 450.000 pesetas que los organizadores habían pagado por adelantado al Real Madrid por las tres sesiones que quedaban y se pierden las tres cuartas partes de la inversión efectuada en equipo de luz y sonido, sillas, publicidad, etc. Cuando se reunió con los periodistas, Raimon estaba decidido a llevar el asunto judicialmente y a pedir los permisos académicos para cantar en la Universidad madrileña. Cosa que, en el momento de escribir, no parece haya sido posible, estando todavía en el alero la autorización de los nueve recitales que —organizados por las Asociaciones de Veci-

nos— tenía que dar el autor de "Diguem no" durante esta semana en Barcelona.

Pero si hay algo claro, evidente, en esta prohibición gubernativa es que, por encima incluso de Raimon, lo que se ha prohibido ha sido a un público, la existencia sociológica y política de

esas veinte mil personas (símbolo de muchos miles) que iban a llenar sus recitales, la posibilidad de que pudieran sentir "la alegría de estar juntos", participando democráticamente en un cívico de primera magnitud. ■  
F. L. (Crónicas sobre el recital de Raimon, en páginas 26 y 27.)

## La devaluación de la peseta, sorprendente y casi incomprensible

¿Por qué? y ¿para qué? se han preguntado los economistas y muchos empresarios españoles al conocer la devaluación de la peseta. Las explicaciones dadas por el vicepresidente para Asuntos Económicos del Gobierno han convencido a muy pocos y la magnitud de la medida —una modificación, a la baja, de nuestro cambio de intervención frente al dólar, del 10 y no del 11 por 100, como han señalado algunos medios diarios— hace pensar en efectos secundarios negativos muy importantes sobre nuestra economía. Y en cuanto a la cara positiva de la devaluación, ese aumento teórico de las exportaciones que puede producirse, muchos opinan, de un lado, que no valía la pena pagar un precio tan alto únicamente con ese fin y, de otro, que los propios efectos negativos y la situación inflacionaria de nuestra economía pueden acabar, en muy pocos meses, con las ventajas que en este terreno se han obtenido con la devaluación.

La justificación oficial de la medida es sencilla: de un lado se han tratado de evitar —aun cuando éste parece más bien un

pretexto muy en la línea de lo que se hizo en 1967, cuando se echó la culpa de la devaluación de la peseta a la de la libra que se había producido días antes— los movimientos especulativos que se estaban realizando en los últimos días en los mercados internacionales de capital. Como apoyo de este punto, el ministro de Hacienda citó la depreciación en más del 12 por 100 que ha sufrido la lira en las últimas semanas, el apoyo oficial —por valor de más de 1.000 millones de francos— que las autoridades galas han tenido que prestar a su moneda y la revalorización, también de carácter especulativo, que han sufrido el marco alemán y el franco suizo. Siempre según el ministro, la peseta no ha sufrido oscilaciones importantes día a día, aun cuando a plazo se había devaluado ligeramente.

A nadie se le oculta el carácter especulativo de estos movimientos, aun cuando sus características —muy ligadas a los acontecimientos concretos que se han producido en Italia—, su escasa trascendencia, puesto que es muy probable que se superen en un período corto de tiempo, nos hagan pensar en que ha tenido muy poco peso real a la hora de tomar la decisión.

### "Más exportaciones, menos importaciones"

La corrección del déficit de la balanza corriente, que ha alcanzado en 1976 más de 3.000 millones de dólares, ha sido, por lo menos en estos términos se ha presentado la medida a la opinión pública, el gran objetivo que se persigue con la devaluación. Hay que aumentar las



El ministro y los periodistas: hace tan sólo diez días se negaba la devaluación.

exportaciones, dice el ministro, y esto no es posible cuando nuestros productos han perdido competitividad, cuando son más caros que los homólogos extranjeros a causa de nuestra inflación interior, que supera la media de la de los países a que vendemos en más de cuatro puntos. De paso, sigue Villar Mir, si encarecemos las importaciones, porque las monedas extranjeras subirán de precio gracias a la devaluación, se reducirá el consumo de las mismas y la demanda española se dirigirá hacia productos de fabricación nacional. También de paso conseguiremos más ingresos turísticos y como resultados de todo ello se creará un nuevo clima económico y una "recuperación de la inversión industrial al mejorar significativamente las expectativas de ventas al exterior".

Este es el planteamiento. Exactamente el contrario del que el propio ministro de Hacienda defendió, hace diez días en las Jornadas de APD (ver TRIUNFO, número 680) para salir al paso no de unos rumores de devaluación como se dice ahora —en descargo del ministro, que según estas mismas fuentes "actuó por un principio de prudencia mínima y habitual en estos casos"—, sino precisamente para cortar las peticiones de devaluación que estaban formulando algunos empresarios exportadores. En efecto, en aquella ocasión no solamente dijo que no iba a haber devaluación, sino que "la devaluación no es el camino para sanear nuestras exportaciones".

Como no queremos hacer otros juicios de valor en esta línea, nos limitaremos a decir que ha habido un claro de orientación en esta línea. Más adelante sabremos por qué. Lo que ahora nos interesa es ver si el esquema de efectos definidos por Villar, que sustancialmente se cifran en una reducción del déficit corriente —como consecuencia de esos aumentos de exportación y reducciones de importaciones que él señalaba— entre 600 y 1.000 millones de dólares respecto de las cifras de 1975, es realista y posible.

### Pocos cambios

Y lo cierto es que una rápida visión de los hechos nos aleja de



Juan Miguel Villar Mir, vicepresidente para Asuntos Económicos del Gobierno y ministro de Hacienda: criticado por la congelación salarial, discutido por la devaluación.

esas previsiones. Del lado de las exportaciones —y como señaló el ministro de Comercio, Leopoldo Calvo-Sotelo, presente en el acto público del lunes—, todavía la situación del mercado internacional es demasiado tensa y restrictiva como para esperar saltos espectaculares. Es cierto que los fabricantes españoles que exportan tienen dificultades en sus países compradores como consecuencia de los distintos niveles de inflación entre España y éstos. Y es innegable que estos fabricantes van a ser los principales beneficiarios, los únicos, y de forma muy provisional, de esta medida. Pero, ¿y los que quieren penetrar en los mercados exteriores y aún no lo han conseguido? Sencillamente se encontrarán con las mismas dificultades que hasta el momento, derivadas de los efectos de la crisis económica, que se caracteriza entre otras cosas por una reducción del comercio internacional. Si no han podido vender no ha sido por un problema de precios, sino sencillamente porque no había demanda y esta dificultad, contra la que las empresas españolas en un plano

realista muy poco pueden hacer, no va a resolverse con devaluaciones de la peseta, sino con un cambio de coyuntura, que hasta el momento no se ha producido, en los mercados internacionales.

En definitiva, poco va a obtenerse por el lado de las exportaciones. Y lo peor es que ese poco, un mantenimiento de la compe-

titividad de las exportaciones ya instaladas, se podía haber logrado con mecanismos más sencillos y directos, es decir, aplicando alguna medida fiscal de apoyo a la exportación, como numerosas veces se ha pedido. Sus efectos son escasos, es cierto, pero también los van a ser los de la devaluación en esta línea.

### EN LA SECCION "HEMEROTECA 76"

- *El proceso de los nueve militares.*
- *Revisión del Decreto-Ley "Antiterrorismo".*
- *Fraga habla a "Sud-Ouest" y ante el Club Siglo XXI.*
- *Violencia, prohibiciones, secuestros...*
- *El recurso de TRIUNFO ante el Supremo.*
- *La Comisión Mixta y la reforma democrática.*
- *Emilio Romero, cesado.*
- *Cucarachas en el Hospital Clínico de Madrid.*
- *Piden que El Pardo se convierta en un parque público.*

## Muchos peligros

Del lado de las importaciones, que se van a encarecer, la tesis oficial habla de que como consecuencia de ello se va a producir un mecanismo de sustitución por productos nacionales. ¿Cómo? ¿Automáticamente? ¿Sin reestructuración a fondo de muchos de los sectores incapaces de ofrecer esos productos que se compran en el extranjero? No hace muchos meses, el entonces ministro de Comercio, señor Cerón Ayuso, señalaba —en apoyo de la tesis de que la única posibilidad de mejorar nuestra balanza comercial era exportando— que las importaciones superfluas españolas no eran sino un 5 por 100 del total. No vamos a insistir demasiado en esa cifra, pero es un hecho repetido hasta la saciedad al que la estructura de nuestras importaciones es muy inelástica, esto es, extraordinariamente rígida, por lo cual es muy difícil sustituirlas por producción nacional. Seguiremos importando todo el petróleo que nos haga falta —y tan sólo por este concepto vamos a gastar 22.000 millones de pesetas más al año como consecuencia de la devaluación—, los productos alimenticios que nos hagan falta y los bienes de equipo que nos hagan falta. Y a pagarlos más caros.

El ministro de Hacienda opina que la devaluación hará elevarse en un 0,40 el índice del coste de la vida, sólo por el concepto productos alimenticios, y el índice de precios de la demanda global en un 1,40 por 100. Es decir, que la tesis oficial, más o menos formulada de este modo, de llegar a una inflación del 14-15 por 100 en 1976, está seriamente comprometida por la devaluación. Pero es que, con toda seguridad, el efecto sobre la inflación interior va a ser superior al previsto oficialmente.

Sin embargo, no sólo nos van a costar más los productos que seguiremos comprando en el exterior por muy caros que estén, a menos que se reduzca toda la actividad económica —objetivo deseado, por lo menos hasta el momento, por el señor Villar Mir—, sino que tendremos que pagar más por los intereses de las deudas que tenemos en el exterior. Y no olvidemos que la deuda a corto plazo

alcanza, según señaló el propio Villar Mir en las Cortes, más de 8.700 millones de pesetas y que la amortización de los intereses de este dinero prestado supera, según últimos cálculos, el 10 por 100 del total de nuestras importaciones. Una devaluación del 10 por 100 a estos impresionantes niveles de dinero no es ninguna broma.

Los aspectos negativos se agolpan a la hora del comentario. Los positivos son escasos y, como decíamos antes, podían haberse logrado por otros medios. Se ha hablado del turismo, pero el propio ministro de Comercio —cuyo tono más comedido y realista sorprendió en comparación con el optimismo del vicepresidente de Asuntos Económicos— afirmó que las mejoras en este terreno iban a ser muy poco sustanciales. Y poco más.

## ¿Nada de estabilización?

Tan sólo una última puntualización. Si, como certeramente se ha señalado, la pérdida de competitividad de nuestras exportaciones se debe a la fuerte elevación de los precios interiores, a nuestra inflación, ¿cuánto tiempo va a tardar ésta en "tragarse" la precaria ventaja que se ha obtenido con la devaluación? Muy pocos meses, sin duda, a la luz de la marcha inflacionaria, imparable, de 1976. Con ello, a la vuelta del verano, ese 10 por ciento teórico que se ha ganado podía estar muy fácilmente olvidado.

Eso, a no ser que se adopten medidas de estabilización económica, secuela obligada hasta el momento de toda la devaluación realizada con los fines comerciales anteriormente citados, y que ha parecido siempre tan inevitable a este comentarista que le ha llevado a pensar en que el Gobierno era enemigo de la devaluación puesto que sus objetivos eran los de reactivación económica a todos los niveles. Y, sorprendentemente, lo siguen siendo por lo menos formalmente. "Nada de estabilización", afirmó el ministro en la rueda de prensa. ¿Cómo lo van a hacer? Tiempo tenemos para verlo, aunque no demasiado. ■ CARLOS ELORDI.

## CINE

# Que no han quitado censura

Una rueda de prensa en TVE, los comentarios de muchos periódicos y las ganas que tiene la gente, han hecho pensar a muchos que una reciente disposición del Ministerio de Información y Turismo respecto a la censura cinematográfica suponía su abolición total. Y nada más lejos de la verdad; de lo que se trata realmente es de suprimir la censura **previa** que se viene ejerciendo sobre los guiones. Censura sólo existente en España y que suponía, por parte de los censores, un desprecio absoluto de la imagen, ya que para ellos la palabra escrita —con su ya demostrada fértil imaginación— bastaba para suponer una película completa. Ahora, pues, la censura se ejercerá sólo sobre películas terminadas, si bien los productores que quieran pueden hacer "consultas previas" con el guión en la mano.

El problema real no es sólo, por supuesto, el de cómo se articula la burocracia cinematográfica, sino su propia existencia. Una Orden paralela referida a las salas especiales surgida a la misma fecha da pie a pensar que la censura continuará devastando películas y públicos. Esa Orden se refiere a la capacidad de las salas especiales (hasta ahora cifradas en quinientas butacas —con lo que se daba ese escándalo de un cine semivacío con colas interminables en la calle— y que aumenta a setecientas cincuenta). Preguntando la razón por la que no se decide a convertir en salas especiales a cualquier local que lo desee sin

restricción de ningún tipo, se nos ha dicho que el límite de butacas es una ventaja de cara a la censura; si los censores saben que determinada película va a ser contemplada por menos público, pueden abrir su manga. ¡La manga de la censura! Así que sigue. Atemorizada, anacrónica, dictatorial, intransigente, misteriosa... Que ahora deja respirar un poco más en el texto escrito, pero que permanece invariable en su forma más sibilina y castradora, la autocensura, ya que nadie, al rodar una película, podrá dejar de pensar en las caras de esos censores desconocidos que determinarán impunemente qué es lo bueno y qué es lo malo para un país que tan poco conocen.

Un buen ejemplo de ello es la reciente prohibición del guión cinematográfico de Carlos Durán sobre el libro de Eduardo de Guzmán, "La muerte de la esperanza". Las razones argüidas son las de que dicho guión falta "al respeto de la verdad, no admitiéndose el falseamiento tendencioso de hechos, personajes o ambientes históricos". Y los realizadores, críticos, escritores, técnicos, productores, actores y algunos cine-clubs catalanes se preguntan en una carta abierta cómo es posible decir tal cosa cuando el texto ha sido autorizado en libro —difundido legalmente— y cuando lo que en él se recoge es parte de la autobiografía del autor. Pero ejemplos, desgraciadamente, no faltan; éste sólo es el último... en el momento de escribir estas líneas. ■ D. GALAN.

## LABORAL

# Madrid: Primeros resultados

La huelga prácticamente general del metal ha terminado. Durante más de un mes, alrededor de 100.000 metalúrgicos han mantenido la acción más importante jamás conocida en Madrid. Es el momento de hacerse una pregunta: ¿qué han obtenido económicamente los trabajadores? No es éste, por supuesto, el único ni quizá principal fruto del movimiento, pero nos parece importante dejar constancia de dos cosas: primero, que con las excepciones que luego señalaremos la pre-

sión ha conseguido que no haya despidos. Segundo, que en las principales empresas se han roto los topes salariales. He aquí la lista de empresas y acuerdos.

— **Pegaso.** Cinco puntos por encima carestía de la vida, unas 1.500 al mes. Negociación pago días de huelga. No despidos ni sanciones.

— **Chrysler.** Se ha ido a laudo. 17 por 100 de aumento lineal, pero no absorbe el 6,4 por 100 del mes de junio. Se negocia el pago de los días de huelga. No